BATALLA DE VILLALAR (1521)
V Centenario del triunfo de los realistas de Carlos I sobre los comuneros

Por MANUEL LUCENA LÓPEZ. Ldo. Historia Moderna y Contemporánea

El terreno embarrado por la persistente lluvia dificulta el avance de unos hombres cansados y empapados que ignoran lo definitivo que será para el fin de su causa el combate que está a punto de producirse contra la poderosa caballería realista que les interceptará antes de alcanzar la ciudad a la que se dirigen. Quizás no imaginaron que la guerra que comenzaron tan solo un año antes terminaría para ellos ese aciago 23 de abril de hace 500 años.

Esos hombres han pasado a la historia como los comuneros y su guerra es conocida como la de las Comunidades. Veremos a continuación como llegaron hasta esa encrucijada vital tras desafiar a un joven Carlos I que no entró con buen pie en Castilla, uno de los pilares de la inmensa herencia territorial que sus abuelos habían reunido.

INICIO DEL DESENCUENTRO ENTRE CASTILLA Y EL REY CARLOS I:

Serán tres los principales momentos que se suceden para desembocar en un punto de inflexión tras el que ambas partes enfrentadas saben que la guerra es inevitable.

1.- Un rey se autoproclama

El 14 de marzo de 1516, la iglesia de Santa Gúdula en Bruselas, es el lugar donde un joven Carlos, de tan solo 16 años se proclama rey de Castilla. Y lo hace con el agravante, para muchos castellanos, de no tener en cuenta que su madre, la reina Juana I (1479-1555), aún vive.

Carlos de Gante (1500-1558) se escudó en que poco antes de fallecer su abuelo, el rey Fernando el Católico (1452-1516), regente de Castilla, le dejaba como heredero ya que su hija Juana I parecía no estar en condiciones de reinar y estaba confinada en Tordesillas. Ese testamento unía las coronas de Castilla y Aragón y excluía al hermano de Carlos, el infante Fernando (1503-1564), de la sucesión. Se evitaba así una futura guerra fratricida encomendando a Fernando el núcleo patrimonial Habsburgo en Europa Central. El sueño de los Reyes Católicos se personificaba en su nieto Carlos.

Esta autoproclamación provocó indignación, rechazo y conmoción en Castilla. Pedro Mártir de Anglería dirá al respecto: *"la perversión de las leyes suele convertir el amor en odio"*. Con su autoproclamación, Carlos estaba imponiéndose a sus súbditos usando su poder para convertirse en monarca. Si hubiese esperado a que se realizara en Castilla, habría recibido el reconocimiento por parte de la sociedad castellana invistiéndose no sólo de poder como rey, sino de autoridad para gobernar.

2.- Llega un rey

El 18 de septiembre de 1517 llega Carlos, con su sequito borgoñón a España y no haciendo amigos precisamente entre los castellanos. Los flamencos, con un comportamiento que creo un gran rechazo, se caracterizaron por actuar con una enorme soberbia. Menospreciaban las costumbres y maneras austeras de los castellanos y su única preocupación fue la de acaparar puestos y bienes para sí mismos ninguneando a los locales, que pronto interpretarían la situación como la de un rey extranjero (ni siquiera



Retrato de Carlos I joven. Por Bernaerd Van Horley hacia 1515. (Museo del Louvre. París)

hablaba castellano) y su sequito resueltos a esquilmar Castilla para su propio beneficio. Este argumento seria uno de los "banderines de enganche" para sumar adeptos a la causa comunera.



Retrato de Guillermo de Croy. Atribuido al Círculo de Quentin Massys

Guillermo de Croy (1458-1521), el señor de Chièvres, era el preceptor de Carlos y su hombre de confianza. Este hombre era el que controlaba y dirigía los asuntos de Carlos y todo su sequito, concediendo los cargos de responsabilidad a extranjeros y molestando a todos los estamentos castellanos, especialmente a los nobles y a la burguesía ciudadana. Estos se veían excluidos de las responsabilidades políticas. Los extranjeros se comportaban como conquistadores, que querían extraer toda la riqueza posible de Castilla. Respecto a la austeridad castellana frente al derroche borgoñón un buen ejemplo lo tenemos en las necesidades económicas entre Carlos I y su corte que necesitaba diariamente 150.000 maravedíes y la de los Reyes Católicos que gastaban 15.000.

3.- Un rey se marcha

El 20 de mayo de 1520 abandona Carlos I el país hacia Aquisgrán, para recibir el título de Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Su bisabuelo, Federico III (1415-1493), y su abuelo, Maximiliano I (1459-1519) lo habían hecho con anterioridad. Los otros pretendientes al puesto no eran precisamente unos donnadies: Enrique VIII de Inglaterra (1491-1547) y Francisco I de Francia (1494-1547). El elevado coste que conllevó la compra del título imperial, sobornando a los siete electores (los arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia, el Rey de Bohemia, el Conde Palatino del Rin, el Duque de Sajonia y el margrave de Brandeburgo), y el viaje para la proclamación hizo que Carlos I solicitase un servicio (impuesto extraordinario) a las Cortes. Tras cinco votaciones y un traslado de sede a Santiago de Compostela se conseguirá. En realidad el dinero era para pagar los préstamos que había solicitado a los banqueros Függer y Welser, prestamos con los que costeo la empresa de su elección. Para Carlos era la culminación de una ambición familiar y personal. Para los castellanos una amenaza a la independencia del Reino y a la libertad de los súbditos del rey. Gastar el dinero de Castilla en una empresa extranjera, también se convirtió en uno de los motivos para provocar la revuelta de los Comuneros.

Tres aspectos centraron la polémica entre los súbditos castellanos:

- ¿Era legítimo convocar Cortes porque lo necesitaba el rey no por necesidades del Reino?
- ¿Querían los castellanos que su rey también fuera emperador?
- ¿Debían las ciudades de Castilla pagar un servicio para algo que era ajeno a la política del Reino?

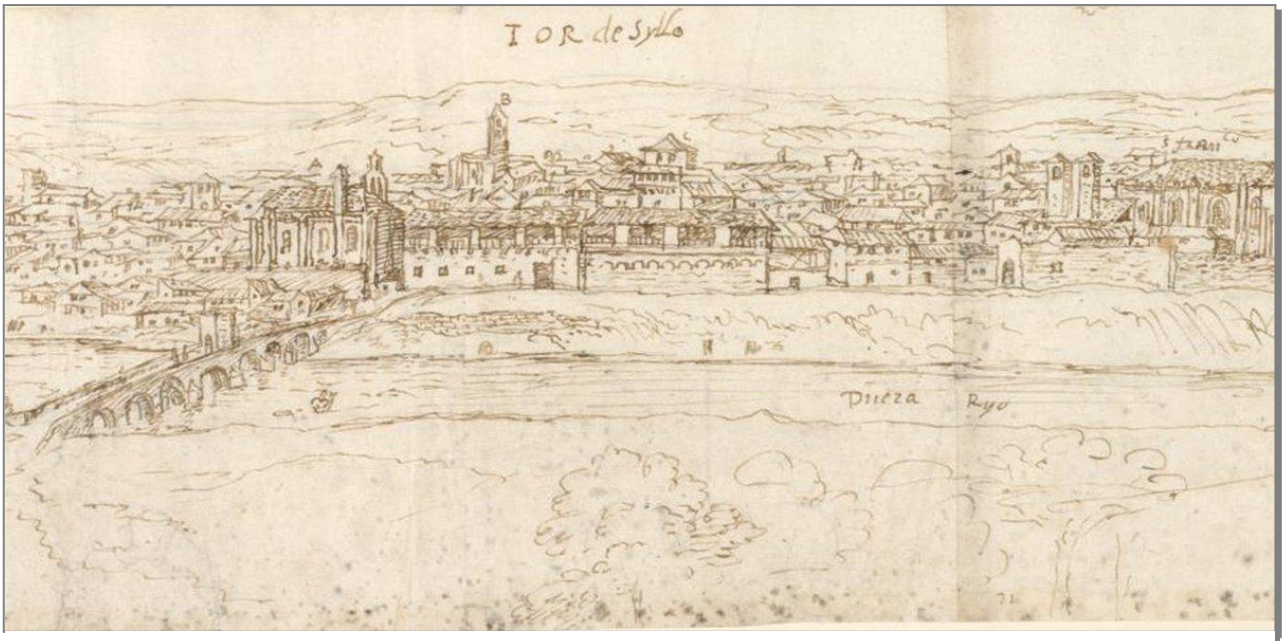
Los castellanos creían que la respuesta a esas tres preguntas era la misma: no. Pero Carlos I no compartía esa valoración, es más el mero hecho de que se planteasen esas cuestiones era una ofensa para él. El enfrentamiento, por tanto, era solo cuestión de tiempo.



Sello imperial de Carlos I

ESTALLA LA REVUELTA

En 1520, finalmente, estalló la revuelta. Tras los sucesos de las Cortes de Santiago entre marzo y abril de aquel año, en Toledo tuvieron lugar una



Vista panorámica de Tordesillas (1565-7). Por Anton van den Wyngaerde. (Victoria and Albert Museum, Londres)

serie de tumultos al finalizar la Semana Santa que, el 16 de abril, estallaron en una rebelión. El corregidor, aterrorizado por la población, hizo caso a las peticiones de los rebeldes, quitándole estos la vara de corregidor para devolvérsela después "*por la Comunidad de Toledo*". Los regidores no partirían a las Cortes: la Comunidad de Toledo se declaraba en rebelión.

En julio de 1520 se conformó la Santa Junta en Ávila, asociándose en ella las ciudades sublevadas y creando un ejército propio.

La Guerra de las Comunidades de Castilla dio comienzo a finales de agosto de 1520 con el incendio de la villa de Medina del Campo a manos de las tropas de Carlos I. El principal escenario en el que se dieron las operaciones militares fue un espacio bastante reducido de la meseta norte. Sus puntos neurálgicos fueron Tordesillas, residencia de la reina doña Juana I; Medina de Rioseco, capital de los gobernadores; Valladolid, villa en la que se asentaba la Junta, y Medina del Campo, centro del comercio castellano y ubicación del principal arsenal de artillería del reino. Ambos bandos tuvieron que adaptarse y reclutar sus ejércitos mediante mecanismos de movilización más arcaicos, medidas que tuvieron su efecto en el desarrollo de la contienda. Las tres décadas previas a la Guerra de las Comunidades habían sido testigo de sucesivos intentos de reorganización y modernización del sistema, que cristalizarían en los famosos y eficientes tercios.



Castillo de Torrelobatón

Los realistas se encontraran inicialmente en una situación comprometida ya que los nobles los apoyan tibiamente y las oligarquías urbanas se suman a la causa comunera. Pero ese equilibrio cambiará en octubre de 1520 gracias al préstamo que el rey portugués Manuel I otorga a los realistas, permitiéndoles pasar a la ofensiva. Los comuneros pierden Tordesillas el 4 de diciembre y con ella el acceso a la reina Juana I.

MOVIMIENTOS PREVIOS A LA BATALLA

Torrelobatón será el castillo donde el ejército comunero permanecerá atrincherado desde febrero tras vencer en el asedio efectuado sobre el mismo entre los días 21 y 25 de ese mes. De planta cuadrangular, esta fortaleza del siglo XV, ha quedado obsoleta en 1520 debido a los avances que ha experimentado la artillería. Sin embargo, los artilleros comuneros no fueron muy hábiles y la conquista del mismo se retrasó en exceso. Pero inicialmente pensaron que era un lugar seguro. La moral de la tropa terminará por verse afectada ante la escasez de víveres y las pagas que no llegan.

El bando realista no permanece de brazos cruzados y los nobles comienzan a movilizar tropas. A Peñaflor llega el 19 de abril el condestable de Castilla (nombrado gobernador del reino en ausencia de Carlos I) con 4000 infantes, 600 lanzas y tres o

cuatro cañones. Antes había pasado por Medina de Rioseco, Valverde y Castromonte. A su vez, el conde de Haro, hijo del condestable, llega a Peñaflor el 21 de abril. Previamente había avanzado desde Tordesillas rumbo a Simancas, uniendo a sus fuerzas la guarnición realista de Portillo y ocupando Villanubla, lo que cortó las comunicaciones entre Valladolid y el ejército comunero acampado en Torrelobatón.

Las fuerzas realistas ascienden entonces a 6000 infantes, 2400 lanzas y un nutrido tren de artillería. Los imperiales reconocen la posición comunera el día 22, y Juan de Padilla, alarmado, ordenará la evacuación el día siguiente ante el temor a un ataque.

Los comuneros se ponen en marcha en dirección a Toro, donde esperan encontrar refugio y abastecimiento. Pasarán en su camino Villasexmir, Salvador, Gallegos, Vega de Valdelronco y Marzales. Las fuerzas desordenadas, tras varias horas de marcha, son interceptadas por los realistas a la altura de Villalar.

LA BATALLA DE VILLALAR

Al verse próximos a Villalar las unidades comuneras aceleraron su ritmo ante la amenaza realista. Desplegada la artillería comunera en Villalar, se verá en problemas al mojar la pólvora la fuerte lluvia. La disciplina en las filas comuneras es más necesaria que nunca en este momento crucial y Padilla es consciente. Sus tropas en formación cerrada a duras penas conservan el orden, y el líder comunero debe recorrer sus unidades alentando la resistencia. Las banderas no deben abandonarse y es vital permanecer unidos. El éxito ante la amenaza enemiga depende de la cohesión. Pero esta se quebrará ante la visión del avance de la potente caballería pesada realista y una lluvia persistente, desmoralizando a un gran número de los comuneros.

Se desencadena la batalla de Villalar en el Campo de los Caballeros, Se rompe la formación y las unidades pierden la cohesión, marchando unas hacia el pueblo y otras en dirección a Toro. Los realistas, testigos de la descomposición del ejército comunero deciden aprovechar la ocasión y atacan. El despliegue de la fuerza realista es el siguiente:

- a la izquierda el conde de Haro con las Guardas de Castilla y parte de la caballería nobiliaria,
- a la derecha, el condestable y el almirante, con los grandes señores del reino y sus comitivas.

Padilla logra aglutinar un poco de infantería y un contingente de caballería que mantienen aún la disciplina. Estas fuerzas destacan sobre el grueso del ejército comunero, que sigue en desbandada.

El conde de Benavente inicia el ataque pero rompe parcialmente su cohesión debido a una descarga artillera que le obliga a desviarse. Padilla resiste el ataque de la caballería realista, pero el resto de la línea no. Los jinetes de las dos líneas realistas rompen las unidades comuneras. Muchas de esas tropas se encaminan hacia Toro para buscar refugio tras sus murallas. Los fugitivos que se agolpan en el puente de Hornija son masacrados por la caballería realista que les da caza.

El conde de Haro traspasa el centro y sigue su



Batalla de Villalar. Perteneciente a "*Los mártires de la libertad española*" (1853)

avance contra los que huyen, persiguiendo a los supervivientes hasta las cercanías de Toro pero suspende la persecución cuando cae la noche.

A su derecha los jinetes del almirante y del condestable rompen cualquier intento de defensa. En el extremo izquierdo realista, Benavente alcanza Villalar, atrapando a varios de los líderes comuneros (Bravo y Maldonado) mientras intentaban reagrupar a sus hombres sin éxito.

. Padilla, al frente de los que quieren seguir, se lanza al combate a lomos de su caballo por dos veces contra lanceros realistas y finalmente es herido capturado. Los comuneros piden clemencia mientras se arrodillan y arrojan sus armas. Por fortuna para ellos, la mayoría recibirá el perdón, ya que son capturados por la caballería nobiliaria, más indulgente que la infantería realista. Los nobles conceden cuartel a los comuneros, al considerar y valorar que son castellanos como ellos. Según las crónicas de la época, los infantes realistas no habrían tenido la misma consideración y los habrían masacrados, ya que estaban más inclinados al asesinato de los vencidos para quedarse con el botín de sus pertenencias.

Se pone fin a la lucha de los que todavía resisten en la llanura con la llegada de la infantería realista.

Padilla, Maldonado y Bravo, son conducidos al castillo de Villalba y al día siguiente son ejecutados en la plaza de Villalar. Tres jueces "*declararon a Juan de Padilla y a Juan Bravo y a Francisco Maldonado por culpables en haber sido traidores de la corona real de estos reinos y condenaron a pena de muerte natural y confiscación de sus bienes y oficios*". Respecto a esta ejecución las cosas no sucedieron tal y como vemos reflejadas en el famoso cuadro que el pintor Antonio Gisbert realizó en 1860 y que ilustra la mitad superior de nuestra portada. El verdugo, que muestra al pueblo la cabeza de Juan Bravo, el primer ejecutado, no utilizó un hacha. El arma empleada en la ejecución fue una espada de gran tamaño. Y en cuanto a la asistencia espiritual de los condenados, vemos en el cuadro a tres frailes dominicos, pese a recoger las crónicas que dicha asistencia estuvo en manos de un único fraile franciscano con el que se confesaron. Las noticias, que llevan a la sumisión de la mayor parte de las ciudades que habían abrazado la rebelión son propagadas en todas las direcciones por orden del condestable de Castilla. Harán su entrada las tropas realistas en Valladolid, el 27 de abril.



Estandarte que perteneció a Francisco Maldonado. Se conserva en la catedral vieja de Salamanca

Solo Toledo permanece en rebeldía.

PERO AUN QUEDABA TOLEDO

Para Joseph Pérez no es cierto que Toledo y su resistencia tras la derrota de Villalar fuese simplemente un combate por defender el honor. En Villalar desaparece la Santa Junta (que no volverá a reconstituirse) y su núcleo más sólido: las tierras de Palencia, Segovia y Valladolid. Las ciudades al norte del Guadarrama se rinden por el pánico.

Al sur estaba Toledo, segundo núcleo del movimiento comunero. No olvidemos que esta ciudad fue la cuna de dicho movimiento y la clave de su pervivencia hasta estos momentos. Allí comenzó en 1519 la campaña contra la política imperial, en 1520 convocó la Santa Junta y los soldados de Toledo liberaron Tordesillas e impusieron los deseos de la Junta en Valladolid.



Amnistía concedida por Carlos I, de la quedaron excluidos unos 200 comuneros. Con el tiempo casi todos fueron perdonados

Cuando a Toledo, su ciudad natal, llegó la noticia de la ejecución de Padilla se produjo una gran conmoción. Contemporáneos de la ciudad reflejaron lo siguiente: "*Hase hecho tanto sentimiento en la ciudad que nunca por príncipe se hizo en el mundo...Andan por las calles repartidas infinitas mujeres y muchachos con un gran llanto. Han doblado en la iglesia mayor y todas las parroquias con mucha solemnidad*".

María Pacheco (1497-1531), esposa de Juan de Padilla, lejos de huir o aceptar el perdón de Carlos I,

decide liderar la resistencia comunera en el Alcázar de Toledo y se convertirá en la principal dirigente de los comuneros durante los compases finales de la Guerra de las Comunidades. Toledo, última en caer en manos realistas, resistirá seis meses, hasta el 25 de octubre en que tuvo lugar el llamado Armisticio de Sisla (favorable para los comuneros) y finalmente las tropas de Carlos I entraron en el alcázar de la ciudad. El armisticio lo rompió un nuevo alzamiento (Revuelta de San Blas) el 3 de febrero de 1522, de un modo muy breve, ya que al día siguiente fue sofocado.



Doña María Pacheco de Padilla después de Villalar. Por Vicente Porrás y Mompó. 1881. (Museo del Prado, Madrid)

María consiguió burlar a los realistas y huir a Portugal. No se incluyó su nombre en el perdón general del 1 de octubre de 1522 debido a su negativa a renunciar a la causa comunera y fue condenada a muerte en rebeldía en 1524. Terminaría sus días en el exilio portugués sin poder regresar a España ni siquiera tras su muerte. Fue enterrada en la Catedral de Oporto al negarse expresamente Carlos I a que se enterrasen sus restos junto a los de su marido en Olmedo.

CONCLUSIÓN

Con la caída de Toledo en manos realistas concluyó la Guerra de la Comunidades y la victoria de las tropas del Carlos I el 23 de abril de 1521 en Villalar zanjó el debate sobre la preminencia del reino sobre el rey. La cuestión quedó solventada con una frase: el rey era el reino y el reino era del rey.

BIBLIOGRAFÍA

- Pérez, Joseph, **Los comuneros**, Madrid, 1989

- Rus Rufino, S. **"Quel Reyno no manda al Rey: y no el Rey al Reyno". La legitimidad de Carlos I en el tiempo de las Comunidades de Castilla quinientos años después**. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, *23*(2), 151-161. 2020

- Fernández Álvarez, Manuel, **Carlos V, el césar y el hombre**, Madrid, 2006.

- Fernández Álvarez, Manuel, **Juana la loca. La cautiva de Tordesillas**, Madrid, 2006.

- Alonso, David, **La batalla de Villalar. Los comuneros**, Historia NG, nº 154.

Dr. D. Juan J. Sauco Márquez

Médico Estomatólogo Colegiado 1001

c/ Bobby Deglané, nº 1. Local

Teléfono 954 21 39 88

Horario de 16:30 a 21:00 horas.

Lunes, miércoles y viernes, previa cita.

Precios exclusivos para los asociados de **AMARTE** y sus familiares, en las mismas condiciones que hasta ahora.